

# ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO VIII. — NÚM. 380

Madrid, 5 de Mayo de 1927

PRECIO: 15 CÉNTS.

## JESÚS Y LOS OBREROS

NUNCA nos ha parecido mal, sino muy bien, que el trabajo tenga su día consagrado con el mismo derecho y buen gusto que le tienen el estudiante, el libro, la buena Prensa, el árbol, la raza, la madre; cualquier anhelo justo de la Humanidad y todo avance significado de progreso.

Cabalmente, para nuestro modesto semanario, en sus entrañas y sus fines, exclusivamente evangélico, primordial deber ha sido siempre acercarse a los que *trabajan y compadecerse de la multitud*. Que no es posible, sin anular al Maestro o desfigurar su carácter, separarle de los que necesitan trabajar para su sustento.

Y triste es decirlo, pero la realidad es ésta, sin que nos demos ahora a descubrir a los culpables: Jesús está más cerca de los obreros, que ellos de Jesús. Sus propios adversarios, francos e implacables enemigos de su Divinidad, Strauss, Ewald, Keim, Schenkel, Haus-rath y Renán, confiesan unánimes lo que los Hechos (X, 38): que «pasó por la tierra haciendo bienes y sanando a todos». Y si sus apóstoles reclutan las primeras cristiandades entre las más ínfimas clases de la sociedad romana (1), «entre la más vil canalla de Roma», que dijo Voltaire (2), cruel y brutal palabra que no ha podido perdonarle el mismo Renán; si en los orígenes del Cristianismo llegó a formarse aquella vasta y verdadera democracia, en el sentido más hermoso y genuino de la palabra, donde «todas las cosas eran comunes» (Hech., II, 44), y «no había entre ellos ningún necesitado»

(Hechos, IV, 34), fué, no cabe dudarlo, por la honda impresión que debieron de dejar en los apóstoles y primeros discípulos las enseñanzas democráticas incontestables

vislumbrado nuestros días de reivindicaciones socialistas, y la ola potente, en-crespada, del comunismo revolucionario que llega, que avanza, que se acerca, que está encima, que va a pasar.

¡Lástima grande que los capítulos arriba mencionados no sean aprendidos de memoria y meditados diariamente al comenzar y dejar sus faenas el obrero, más necesitado ya de fe que de pan; y cuando quiera que interrumpa su trabajo, rendido «por la carga y el calor del día»... Conocerían mejor a Jesús, y como los otros de Emmaus, también melancólicos y tristes, le reconocerían precisamente en el partir el pan.

Nadie como Él ha comprendido que por muy excelsa y pura que sea una doctrina, es muy dura para unos labios descoloridos por el hambre; para una madre que no tiene leche en sus pechos, extenuada por la debilidad y el trabajo criminal a que se somete en muchas partes todavía a la mujer; para un padre de familia a quien falta pan con que acallar el hambre de sus hijos.

«El hombre no vive de sólo pan», es verdad; pero vive de pan; ni «el justo vive de sólo fe». No basta inculcar al pobre y al trabajador la paciencia; es menester también suministrarles el pan de cada día. Y esto, no lo indispensable, lo estrictamente necesario, el «salario mínimo», diremos, sino a la manera que Cristo, el perfecto economista, que penetraba en

toda su profundidad la pavorosa cuestión y se compadecía de la turba, MÁS QUE LO NECESARIO; abundante, de modo que SOBRE, cuando todos, padre, esposa e hijos hayan satisfecho, pues todos tienen derecho a la vida, la natural necesidad; y todos son el obrero.

No haríamos con esto más de lo que debemos a nuestra conciencia de cristianos. Y si nuestro cristianismo no es mentira, dejémonos de reticencias, de eufemismos de la lengua y de atenuaciones



DE VUELTA DEL TRABAJO

y los ejemplos elocuentísimos de su Maestro.

No es posible recoger aquéllas y éstos en los reducidos límites de un artículo; léase a Mateo, XI, 5; IX, 35-36; XIX, 23-24; Marcos, X, 21-25; 47-52; Lucas, IV, 16-22; VI, 24-25; VII, 21-22; XVI, 19-31; XVIII, 22 al 25; X, 29-37. Y como resumen del pensar y sentir de los apóstoles, fiel eco del Evangelio, la maravillosa epístola de Santiago (I, 9-10; II, 1-9; V, 1-5), en la que más que apóstol diríase profeta, que hubiera

(1) Teníase a menos la nobleza romana de profesar la nueva religión, considerada propia de esclavos y gente plebeya. Aun en el siglo V, en pleno triunfo del Cristianismo, San Paulino de Nola es mirado como un prevaricador de la clase noble, que hace cuadro para defender lo que ella juzgaba consubstancial a la grandeza del Imperio.

(2) Voltaire, *Essai sur l'esprit et les mœurs des nations*.



## SUMARIO

Jesús y los obreros (Aguirre de Zabala). — El impresor (Victor Manuel López). — Consultorio Bíblico (Guillermo Douglas). — Almas religiosas: Santa Teresa de Jesús (L. H. Ponzoa). — Ecos de la Alianza Evangélica Universal. — De actualidad. — Información Evangélica. — Nuestra Estafeta. — Bajo la influencia de Calvino, por Débora Alcock. — Esfuerzo Cristiano. — Escuela Dominical.

de los enérgicos pensamientos del Maestro a quien decimos seguir. «Afirmemos, leíamos hace unos días en cierta revista americana, frente a la soberbia de los bizcos, que toda ciencia es vana si no es tripa en la fe; pero sin callar que toda fe es mentida, si no es corroborada por las acciones». Y aunque no sostengamos, ni mucho menos, con el mismo escritor, cuyo nombre sentimos no recordar, que mientras haya quien carezca de lo indispensable, nadie tiene derecho a lo superfluo; mientras una sola criatura de Dios necesita un mendrugo, el que come trufas reniega de su fe cristiana; mientras a lo largo de los caminos del mundo el prójimo anda con los pies desnudos, el que vaya en automóvil sólo podrá llegar a la embocadura del infierno; mientras haya hogares inmundos y conventillos infectos, usar perfumes de lujo será un crimen ante la divina justicia; sin que seamos, repetimos, ni tan radicales, y acaso injustos, si sostenemos que de nuestra abundante mesa demos de comer algo más que mendrugos al mendigo Lázaro; con el herido y despojado, camino de Jericó, hagamos, si no lo mismo que el samaritano, bastante más que el sacerdote y el levita; con los menesterosos, si no vender nuestros bienes y repartir entre ellos su importe, dad lo que sobre de limosna; con los trabajadores, en fin, por lo menos *compadecerlos*; de ningún modo responderles, aun siendo por ellos agraviados, lo que un religioso presbítero, a quien conocemos perfectamente, contestó a un picapedrero aterido de frío en una carretera de la nación: ¡fastidiarse!

¡Jesús!... ¡los obreros...! De su corazón de Él, *manso y humilde*, tan humano como divino, brotaba perenne aquella invitación amorosa que Mateo (XI, 28) nos ha transmitido: — Venid a Mí todos los que trabajáis —. ¡Qué corazón, obreros!... El centro de todos los corazones humanos, de la vida, de la justicia. En Él y por Él no hay luchas, no hay odios, no hay opresiones; porque en Él y por Él las pasiones se calman, los odios se extinguen y renace la caridad, que es, no la filantropía, no; no el altruismo, tampoco; sino el amor de los unos a los otros *en Él y por Él*.

Después de todo, ¿no venimos a la vida, o no descendemos todos de razas trabajadoras?... «Una ley misteriosa, dice Hipólito Taine (1), conduce al trabajo a todos los hombres; y cuando no es un soldado, es un labrador o un artesano el an-

tepasado de la familia más ilustre.» Y a nosotros, los cristianos, que, en cuanto tales, descendemos también, y de ello nos gloriamos, del divino obrero de Nazareth, nos asiste menos derecho que a nadie para separar la condición de los humildes de nuestra propia condición; y aunque hay distinciones que se imponen derivadas de la jerarquía — hoy ya no de clases —, sin embargo, sobre todo esto permanece una e indisoluble la vida del género humano, de la cual participamos todos. Y como aconseja el duque de Broglie (1): «Obligando a los felices y dichosos del mundo, aunque sólo fuera por propio interés, a pensar un poco más en los desgraciados y un poco menos en sí mismos, la democracia obtendría a veces de su egoísmo, lo que no ha podido el Evangelio obtener de su conciencia».

AGUIRRE DE ZABALA

(1) Broglie, *Discours sur l'inégalité*.

## EL IMPRESOR

*¡Obrero infatigable  
del portentoso invento,  
apóstol invisible del trabajo,  
humilde servidor del pensamiento!  
La frente sólo en el taller inclina,  
oponiendo con su improba tarea,  
al plomo que fulmina,  
el plomo que hace palpitir la Idea.  
Imitador de Cristo...  
multiplica, con impetu fecundo,  
panes que llevan alimento al alma,  
peces que pueden sustentar al mundo.*

*A su conciencia la honradez escuda,  
sirve su brazo al luchador que piensa,  
y con su impulso aguda  
el impulso infinito de la Prensa.*

*¡Sudoroso, jadeante, pero ufano...  
tipos reuniendo con afán creciente,  
parece que llevara el artesano  
un mundo de fatigas en la frente  
y un puñado de estrellas en la mano!*

VÍCTOR MANUEL LÓPEZ  
(Guatemalteco).

## CONSULTORIO BÍBLICO

En esta sección contestaremos las preguntas que se nos envíen sobre asuntos bíblicos.

## Preguntas recibidas.

25. Una duda me ha sugerido la lectura del versículo 24 del capítulo XXVI de San Mateo, que dice: «¡Ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado!; bueno le fuera al tal no haber nacido.»

Si Cristo anunció que tenía que padecer persecución, y que uno de sus discípulos le entregaría para ser crucificado, para que se cumpliera la profecía, ¿qué responsabilidad puede caer sobre Judas por su acto de traición? Si Jesús, con su vida y

ejemplo, hubiese ganado su corazón, y éste, Judas, le hubiese seguido, otro habría hecho lo que hizo Judas, *para que se cumpliera su palabra.* — *Un párvulo.* Barcelona.

## Respuesta.

En Mateo, XXVII, 24, se dice: «El Hijo del hombre va su camino como está escrito de Él; pero, ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! Bueno le habría sido si aquel hombre no hubiera nacido.»

Usted dice que puesto que la traición fué una cosa determinada de antemano por Dios, ¿cómo puede recaer la responsabilidad de la traición sobre Judas? Otro habría hecho lo que hizo Judas.

Pero, por otra parte, Judas hizo lo que hizo, libremente; no lo hizo bajo compulsión. Dios hizo libre a Judas, al hacerle un ser humano; porque un ser humano, para ser tal, debe ser libre. Si uno quiere hacer un triángulo, a la fuerza tiene que hacerlo de tal modo, que la suma de sus tres ángulos interiores sea equivalente a la suma de dos ángulos rectos, o de otro modo no sería un triángulo. Así, a la fuerza, Dios, haciendo a Judas, tuvo que hacerlo como uno que pudiera obrar libremente. De hecho, Judas obró libremente y cometió pecado entregando a Jesús.

Al mismo tiempo, Dios había determinado salvar a los hombres, y una de las condiciones fué que se entregara a Jesús. Evidentemente, Dios había determinado que se entregara a Jesús. «El Hijo del hombre va su camino como está escrito de Él.» Para hacer esto más comprensible, se puede citar un caso comparable. Dios había determinado rescatar a Pablo del naufragio, y así determinó que se quedaran los marineros en la nave (Hechos, XXVII, 31); acción buena, por la cual obtendrían crédito entre todos los hombres de buena voluntad. En el caso de Jesús, la acción de Judas era acción mala, y se consideraría como mala y se castigaría por Dios, como siendo mala, una acción mala libremente hecha por Judas.

Al mismo tiempo entraría en los planes de Dios, como la acción de los marineros entró en los planes de Dios, y se consideraría como buena. ¡Qué buena la acción de aquellos marineros sometiéndose a las órdenes del centurión! Porque podrían haberle desobedecido.

Así, bien pudo Jesucristo decir: «¡Ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado! etc.» Aunque fué el decreto divino que por la traición de Judas se entregara a Jesús a la muerte, este decreto no tenía poder determinante sobre Judas. No obligó a Judas. Él, sin embargo, quedó culpable; culpable y responsable. Así, mi respuesta a *un párvulo* es que toda la responsabilidad de su propia acción recae sobre Judas, y él, reconociendo esto en su desesperación, se suicida.

GUILLERMO DOUGLAS.

(1) *Origines de la France contemporaine*, vol. I. (Hipólito Taine.)



## ALMAS RELIGIOSAS

## SANTA TERESA DE JESÚS

**P**OCAS figuras religiosas de gran talla y relieve ofrecen, para un estudio analítico, tanta dificultad como Santa Teresa de Jesús; tanta, que durante largo tiempo me ha tenido confuso y suspenso, tal como se viera el príncipe de los ingenios españoles en ocasión de prologar su inmortal *Don Quijote*. No tan difícil sería la tarea, si sólo se tratara de recoger de aquí y allá algunos retales, rellenarlos con cuatro fechas y cuatro lugares comunes y luego revestirlos con aquel juicio que más a la mano viniese, sin darse después a pensar si semejante producto ponía a más de uno en punto de duda, si no en la cuenta del no muy satisfactorio ardid.

Sin otro rodeo, pues el ya dado es suficiente, confieso que por más que he aguzado la vista, no he logrado tener una visión clara o precisa de esta monja admirable; pues cuando algo creía descubrir, dejándome llevar dócilmente por su delicada mano, quedaba de pronto, y cuando menos lo esperaba, sorprendido con una nueva visión, muy contraria a la que iba adquiriendo, y si en ella me detenía y entretenía atento, para escudriñarla y examinar cuidadosamente aquellos detalles que pudieran guiarme al tan buscado juicio, volvía a desaparecer para dejar el hueco a una nueva aparición, muy diferente en naturaleza a las anteriores, lo que a la postre hubo de dejarme tan aturrido como desorientado y sin el objeto alcanzado.

Esto que voy diciendo no se refiere a su indiscutible talento, sobre el que no es posible tener la duda más insignificante, ya que bien a la vista, y no turbiamente, está en sus notables escritos, todos ellos un modelo acabado de literatura religiosa o espiritual, en los que resplandece la brillante luz de su fecundo genio. Ni una tenue sombra hay que nublar pueda la egregia figura de Santa Teresa como eminente pensadora, ni tacha hay para su lenguaje, tan elevado y puro, que muy justamente la coloca en puesto distinguido entre los mejores estilistas hispanos.

Tampoco hay nube o mancha que ensombrezca o empañe su alta personalidad religiosa, en la que el más suspicaz no puede descubrir, por más que en ello se empeñe, un asomo de vanidad o un punto de hipocresía, cosas ambas que tantísimo abundan en otros religiosos de mucho menos mérito. Santa Teresa fué una creyente sincera, que vivió exclusivamente para la religión, sin buscar en ella otra granjería que la salvación de su alma, ni otra gloria que la de su Dios y Señor. Fué su fe una llama que nunca se

apagó y que dió su más intenso resplandor cuando sus ojos se cerraron para la vida en la tierra.

Pero si no hay dificultad para reconocer su elevada personalidad religiosa, si la hay, y no pequeña, al querer definir su credo o determinar la comunidad religiosa a la que su espíritu pertenece. Si lo que realmente determina el carácter de una vida no es el nombre de sus doctrinas o principios, sino la esencia de los mismos, hay que detenerse mucho antes



SANTA TERESA DE JESÚS

de señalar la verdadera familia religiosa de la monja de Ávila. Corriendo más que andando por la superficie de sus páginas, sin descender a la intimidad de sus más profundas experiencias, fácilmente se llega a la conclusión de que Santa Teresa perteneció a la comunión católica-apostólica-romana. ¿Y cómo no pensar así de una mujer que sin la más leve resistencia se somete a la autoridad papal, que sin vacilar acepta la mediación sacerdotal como delegación divina para limpiar y perdonar pecados; que estima como mejor vida aquella que para consagrarse bien a Dios ha de esconderse o sepultarse en el silencioso claustro; que no duda al creer en la gloriosa presencia corporal de Cristo en la hostia; que gime postrada ante una estampa o imagen, de las que espera una mediación celestial, y que sin descuido alguno practica todos los ritos y ceremonias de la Iglesia papal? Esta es la visión que el observador adquiere, si se limita a una ligera o descuidada ojeada:

pero es esta visión la que rápidamente desaparece, cual tejido de humo, al soplo de sus mismos labios, cuando, sorprendida en los dulces transportes de su ardiente fe o en los deliciosos éxtasis de su intenso amor, ensalza y glorifica a Jesús, a su amado Señor, a su Dueño y Rey, para el que tiene los títulos más tiernos y afectuosos de un alma profundamente enamorada. En estos momentos, precisamente los que la han hecho famosa, Santa Teresa prescinde del complicado sistema de su dogma, por insuficiente para las poderosas necesidades de su espíritu, y sostiene una relación directa, personal y viva con Jesús, sin que entre Él y su alma medie persona alguna, ni terrena ni celestial, ¿y no es, por ventura, esta relación directa y personal entre el alma y Cristo el gran principio bíblico que pugna contra los principios antibíblicos del Romanismo; y no es, acaso, este gran principio novotestamentario el que dió vida y poder a la Gran Reforma religiosa que por aquella época asestó el golpe de muerte al Goliath de Roma? Nominalmente, Santa Teresa pertenecía a la comunión católica apostólica romana; pero esencialmente, perteneció a esa comunidad religiosa que reconoce a Cristo como único fundamento de la Iglesia y como único medio de salvación. Este contradictorio dualismo se repite en todas aquellas almas religiosas que por la influencia de la tradición viven dentro del dogma romano, pero moviéndose dentro del círculo de la verdad espiritual. Indudablemente, dentro de la Iglesia de Roma hay súbditos del Reino de Dios. Santa Teresa es un ejemplo. Aunque con mayores obstáculos, la gracia de Dios tiene camino dentro del Romanismo.

Merece señalarse también en la vida de esta célebre mujer su apego a las Sagradas Escrituras, las que dieron la mayor y mejor inspiración a sus escritos, y a ellas, seguramente, debió el conocimiento que tenía de Jesús. Es, en verdad, difícil, por no decir imposible, que no llegue a la verdad central del Evangelio quien lee la Palabra de Dios, no por vana curiosidad, sino por pura necesidad. ¿Cómo no iba a caer en los brazos de la cruz una mujer que de ella no se separaba?

Y sea ella misma la que termine, para que este modesto artículo tenga algún valor: «Pues, Señor mío, no os pido otra cosa en esta vida, sino que me beséis con beso de vuestra boca, y que sea de manera que, aunque yo me quiera apartar de esta amistad y unión, esté siempre, Señor de mi vida, sujeta mi voluntad a no salir de la vuestra; que no haya cosa que me impida pueda yo decir ¡Dios mío y gloria mía!, con verdad, que son mejores tus pechos y más sabrosos que el vino».

L. H. PONZOA.



# Ecós de la Alianza Evangélica Universal.

El LXXX aniversario de la Alianza.

**V**AN ya conociéndose los detalles del programa con que la Alianza Universal se propone conmemorar el LXXX aniversario de su constitución. El programa comprenderá desde el Domingo 19 del próximo Junio al miércoles 22, y en él figuran cultos con sermones especiales en diferentes iglesias de Londres, un almuerzo en el histórico lugar donde en 1846 fué fundada la Alianza, una *Garden Party*, una visita a Canterbury y su famosa Catedral y un gran mitin público. El carácter todo del programa será el de acción de gracias por la magna labor que la Alianza ha realizado en los años que lleva de existencia.

A todos estos actos asistirán representantes de las diferentes ramas de la Alianza en el continente europeo y delegados de diversas entidades.

## Por los países del Norte.

El secretario general de la Alianza Universal, Mr. Gooch, a quien conocen muchos de los lectores por la visita que hizo a España dos años ha, acaba de realizar un viaje por el Norte de Europa, habiendo visitado Oslo, Copenhague, Estocolmo, Helsingfors, Reval, Riga y Polonia. Anteriormente, Mr. Gooch había estado en París, donde se reunió con el Comité de la Alianza francesa, tratando diferentes asuntos, y entre ellos las relaciones de Alsacia y Lorena con la Alianza Evangélica.

## En favor de China.

En vista de la grave situación por que atraviesa China, el Comité de la Alianza Universal, en unión con Comités misioneros interesados en la obra en China, dispuso el día 3 del pasado Marzo como un día de oración por China. En dicho día se celebraron tres grandes reuniones, mañana, tarde y noche, muy bien concurridas, y que tuvieron lugar en el local de la Church Missionary Society. Presidieron las reuniones, respectivamente, el Rdo. Fullerton, el obispo Taylor Smith y el obispo de Salisbury. En cada una de las reuniones se dió un breve relato de la presente situación de China. Por la mañana estuvo a cargo del profesor Stewart Yui, de la Universidad de Tsing Han, en Pekín; por la tarde habló un estudiante chino, Mr. Cricklow Chan, y por la noche, el Rdo. Sparham, de la Sociedad Misionera de Londres. Estos discursos fueron seguidos de fervientes súplicas al Señor.

En la reunión de la mañana se leyó un importante mensaje, cableografiado por el Comité Nacional Cristiano de China, acordándose en la reunión de la tarde que fuese contestado en los siguientes términos: «Representantes de iglesias cristianas y Comités reunidos Londres

bajo auspicios Alianza Evangélica Universal día oración China, abonan pacíficas intenciones Gobierno británico y fraternal actitud a toda China. Esperando negociaciones llevarán duradera buena voluntad y cooperación y lograrán para China aspiraciones nacionales sobre bases cristianas. Enviamos saludo a todos los misioneros chinos y extranjeros, asegurando continuada oración a Dios por Jesucristo. Sirvase circular mensaje. Obispo Taylor Smith, presidente.»

En la reunión de la noche, el obispo de Salisbury, que presidía, leyó el siguiente mensaje del arzobispo de Canterbury, primado de Inglaterra: «Tenga la amabilidad de decir a los que se han reunido esta noche que agradezco mucho que los cristianos se unan en oración en vista de la grave situación de China. Las fuerzas que trabajan en aquel perturbado país parecen lejos de dominar la situación, y por eso hay un consuelo seguro en el pensamiento de que nosotros buscamos la guía de Aquel que ha prometido ayudarnos en respuesta a la oración unida.»

El día de oración por China demanda de todos los cristianos una continuada oración en favor de aquel pueblo.

## La Alianza Portuguesa.

El Comité de la Alianza Evangélica Portuguesa acaba de publicar la Memoria del trabajo realizado durante los dos años que lleva de existencia. Seguramente interesará a muchos de nuestros lectores conocer algo de aquella Memoria, de la cual tomamos los siguientes párrafos:

«Nuestro primer propósito fué continuar la hermosa campaña anual de oración, según el programa confeccionado por la Alianza Evangélica Universal, siendo impresos y distribuidos por todos los centros de trabajo, programas con la correspondiente traducción. Obedeciendo al mismo propósito de oración unida y difundida, editamos, traducida al portugués, la invitación del Comité Universal de Misiones para la oración diaria por un despertamiento en todo el mundo, según el plan del muy reverendo obispo de Salisbury, para la distribución particular de creyente a creyente.

«El Subcomité del Norte inició reuniones semanales de oración, y el Subcomité del Sur, reuniones periódicas de confraternidad.

«Se editó un folleto, escrito por nuestro tesorero el Sr. Maxwell Wright, titulado *El destino de los muertos*, contestando al folleto de la Asociación de Estudiantes de la Biblia (vulgo Russelistas) *Dónde están los muertos*.

«Habiendo prohibido las autoridades locales de Alhandra las reuniones evangélicas que celebraban los hermanos de aquella villa (también en Portugal cue-

cen habas!), oficiamos a las autoridades superiores correspondientes, consiguiendo, después de mucha insistencia, ver la cuestión favorablemente resuelta.

«Habiendo sido publicado por el actual Gobierno un estatuto misionero católico, en cuya introducción se hacen varias consideraciones contrarias a la neutralidad de la Constitución, y en cuyo articulado se preven posibles persecuciones a la obra evangélica misionera en nuestras colonias, hicimos llegar a conocimiento del excelentísimo ministro de las Colonias el justo deseo de que sean también considerados los intereses de las Misiones evangélicas. El escrito fué publicado en *Voz da Verdade* y en *Diário do Porto*, haciendo otros periódicos referencia a este asunto.

«Tenemos en estudio algunos proyectos, y entre ellos una campaña en pro del culto de familia, un manifiesto sobre la observancia del Domingo y un registro, tan completo como sea posible, de la obra evangélica en el país.»

Para todo el trabajo realizado y el proyectado piden nuestros hermanos de la Alianza Evangélica Portuguesa las oraciones de todos.

## De nosotros.

El órgano de la Alianza Universal, *Evangelical Christendom*, tras unas laudatorias frases para ESPAÑA EVANGÉLICA, que sinceramente agradecemos, se ocupa de la labor que realiza la Alianza Española, labor como la de la levadura, que obra secreta y silenciosamente; y después de hablar de los últimos casos en que se ha ocupado la Alianza y del llamamiento a todos los evangélicos españoles, termina con estas palabras, que literalmente traducimos: «La rama española demuestra con sus actos su actividad. Pero hace algo más. Ha unido al protestantismo español en un cuerpo por medio de la semana de oración y de las reuniones mensuales de oración en los puntos en que hay más de una iglesia.»

## De la Semana de Oración.

Seguimos leyendo interesantes noticias acerca de la observancia de la Semana de Oración. He aquí lo que dicen de Formosa (sur de América): «Hemos tenido durante la Semana de Oración de este año grandes reuniones, bajo la guía de Dios. Le damos gracias porque las reuniones, en asistencia y calidad, han sobrepasado a las de años anteriores. Todos deseamos vivir vidas realmente cristianas, basadas en la bendición y poder que hemos recibido durante la primera semana de este nuevo año. Nos unimos también en oración para que el Señor bendiga ricamente a la Alianza Evangélica Universal del otro lado del gran océano.»



# DE ACTUALIDAD

## Apuntes de la semana.

¡Religión! ¡Cuántos crímenes se han cometido, y se cometen, en tu nombre! El último ha sido el asalto de un tren de viajeros en Méjico al grito de ¡viva Cristo Rey! El Gobierno de aquella república ha encontrado motivos para deportar a altas dignidades de la Iglesia romana, que parecen complicadas en el asunto.

No hemos sido de un modo absoluto partidarios de los radicalismos a que está llegando el Gobierno de Calles en materia religiosa; pero creemos que el romanismo no ha escogido los mejores caminos para defender su causa. Claro que la Prensa clerical de por aquí pone el grito en el cielo, y quiere convencer a todos de la inocencia de los clericales de aquella tierra, olvidando que en nuestro país, en los días de las guerras civiles, era frecuente el tipo del cura guerrillero, con puñal al cinto y fusil a la espalda. Como ha olvidado también a los extremos a que llegó la Inquisición en España, donde causó centenares de millares de víctimas y contribuyó a su despoblación. Y si es norma de buen gobierno en los países clericales sostener el orden perturbado, cueste lo que cueste, no vemos por qué razón hay que emplear procedimientos blandos cuando los rebeldes son, precisamente, los que se tienen por representantes del orden, y llevan al cuello el escapulario como lo llevaban en las guerras carlistas, con la famosa inscripción: «Detente, bala, que el corazón de Jesús está conmigo.» Más del sentir del verdadero Cristo en el corazón de todos, y las cosas entrarían en seguida por vías de paz y bienestar.

De verdadera catástrofe puede considerarse el desbordamiento del Mississipi, uno de los grandes ríos de América y de los mayores del mundo. El caudal de agua que lleva es tal, que por Memphis se calcula que pasan dos millones de pies cúbicos de agua por segundo, o sea diez veces más que la masa corriente de las cataratas del Niágara. La situación es muy grave, pues las aguas han cubierto 800.000 hectáreas de algodón, que el año pasado produjeron un millón de balas, y hay sumergidas algunas ciudades como la de Arkansas. Para evitar nuevas inundaciones, ha sido preciso volar algunos diques. Dos millones de personas han quedado sin albergue, y las pérdidas materiales ascienden, hasta ahora, a bastantes millones de libras. Cuando oímos de estas cosas, no pueden menos de venir a nuestra mente aquellas palabras del salmista: «¡Señor, qué es el hombre para que tengas de él memoria!»

De España, poca cosa. Siguen las ope-

raciones en Marruecos, y los reyes con los príncipes ingleses en Sevilla. Y se ha inaugurado un servicio aéreo entre la capital andaluza y Lisboa. Esto es todo lo que la semana ha dado de sí.

\*\*\*

## La lectura de la Biblia en España.

El distinguido literato catalán que se oculta tras el seudónimo de *Gaziel*, comentando la publicación en Barcelona de la *Sinopsi Evangélica* (texto griego fijado por el P. Lagrange y traducción catalana de los presbíteros Carreras y Llovera), dice, en *La Vanguardia*, lo siguiente, acerca del bajísimo nivel de cultura religiosa que logran usualmente en España los seglares:

«¿Quién lee la Biblia, en España, a no ser por obligación canónica? ¿Cuántos ejemplares de ese libro — del libro por excelencia, como suele decirse, pero no parece creerse — se venden cada año entre los seglares de nuestro país, que pasa por ser de los más religiosos del mundo? Desde que dejan el Catecismo elemental, a los cinco o seis años, los españoles no suelen abrir nunca más, por largos lustros que vivan, un libro de religión. La famosa y enigmática frase de Pascal: *Il faut s'abêtir* (1), entre nosotros se practica admirablemente.»

He aquí cómo mira la realidad española un hombre culto, que vive en medio de su pueblo. La impresión de conjunto que él recibe es la de que nadie o casi nadie lee sobre religión después de haber aprendido de memoria, sin entenderlo ni sentirlo, el catecismo de Ripalda o de Astete. Y por desgracia, esta impresión no es del todo falsa.

Pero, gracias a Dios, hay una entidad benéfica y culta que trabaja en España (como en casi todo el mundo) y que puede decir a *Gaziel* muy aproximadamente cuántos ejemplares de la Biblia se venden cada año entre los seglares de España. Es la Sociedad Bíblica. En 1926 ha vendido 7.811 Biblias, 12.851 Nuevos Testamentos y 163.544 Evangelios sueltos o algún otro libro completo de la Sagrada Escritura. Se puede decir que toda esta masa de ejemplares ha ido a manos seglares, así como también se puede afirmar que todas las Biblias vendidas por las editoriales católico-romanas han ido a bibliotecas sacerdotales. Hay excepciones en ambos casos, pero sólo sirven para confirmar la regla.

No es que estas cifras llenen todas nuestras aspiraciones. Sabemos que 20.000 ejemplares mayores (dejando aparte evan-

gelios sueltos) son relativamente poca cosa en una población de 20 millones de habitantes. Suponiendo que empezáramos ahora, cien años hacen falta a este paso para que cada español tenga al menos un Nuevo Testamento. Pero esta venta anual es mucho si cada uno de los compradores del Sagrado Libro sabe aprovechar el tesoro que recibe. Estamos seguros de que, no sólo los 10.000 a 20.000 protestantes españoles que leen asiduamente sus Biblias, sino estos 20.000 nuevos lectores conseguidos cada año para una gran parte del Sagrado Libro, forman el núcleo religioso consciente de nuestra nación, núcleo que ha de crecer más y más en estos años próximos. Ya no se destruyen por fanatismo tantas Biblias como antes. Un ejemplar podrá quedar ocioso por un tiempo, pero tarde o temprano encuentra su lector entusiasta y ferviente. Y hay muchos ejemplares que tienen más de un lector de esta clase.

Ahora bien; sin la labor de la Sociedad Bíblica, no habría nada que responder al hondo lamento de *Gaziel*.

A. A.

□ ~~~~~ □

La edición de 1927 del *Catálogo de Prensa de España*, que acaba de publicar la S. A. Editorial de Publicidad Rudolf Mosse, y de la cual acabamos de recibir un ejemplar, merecerá sin duda, por la labor impropia y minuciosa que supone, los plácemes de toda la Prensa española.

En el Catálogo Rudolf Mosse, de lujosa presentación, figuran hábilmente clasificados todos los periódicos y revistas de España, con sus tarifas vigentes y sus características especiales, por lo que esta obra, que se distribuye gratuitamente, prestará sin duda utilísimos servicios a los señores anunciantes y habrá de cooperar en gran escala al desarrollo de la publicidad en Prensa, base de prosperidad de todos los grandes negocios.

Felicitemos sinceramente a la casa Rudolf Mosse por el alarde editorial que su Catálogo representa, y por el sacrificio que supone lanzar una obra de tal naturaleza.

## AGENTES DE «ESPAÑA EVANGÉLICA» EN AMÉRICA:

### ESTADOS UNIDOS

D. JUAN ORTOS GONZALEZ  
25, Madison Avenue, - NUEVA YORK

### URUGUAY

D. MANUEL PUCH  
Avenida Gonzalo Ramírez, 1725. - MONTEVIDEO

### ARGENTINA

D. ISIDORO MERODIO  
Cañada de Gomez, 2272. - BUENOS AIRES

### CUBA

D. VÍCTOR LÓPEZ  
M. Suárez, 126. - HABANA

### REPÚBLICA DOMINICANA

LIBRERÍA DOMINICANA  
19 de Marzo - SANTO DOMINGO

Este número ha sido revisado por la censura.

(1) Es preciso embrutecerse.



# INFORMACIÓN EVANGÉLICA

## Oración unida.

Esta noche, a las nueve, tendrá lugar en la iglesia de El Salvador, Noviciado, 3, la reunión de oración unida correspondiente al mes actual.



## Un saludo cordial.

La distinguida dama americana, mistres Margarita C. Bowers, esposa de nuestro querido amigo el Rdo. Wayne H. Bowers, superintendente de la misión del Norte, nos dirige desde Estados Unidos, donde actualmente se encuentra con su familia, una afectuosa carta, en la cual nos honra con el encargo de saludar a los evangélicos españoles con motivo del «Día de la Madre».

De dicha carta, fechada el Domingo de Pascua, reproducimos el siguiente párrafo: «Si no es demasiado tarde, quiero saludar a los hermanos evangélicos en España, con motivo del «Día de la Madre». Parece mentira que haya pasado un año ya desde que hemos empezado a celebrar este día en España. Aunque estoy muy lejos, me acuerdo de todos con mucho cariño. Hoy me acuerdo más aún, quizá porque es el Domingo de la Resurrección. Espero con toda mi alma que hoy y el «Día de la Madre» serán días muy felices y de mucho provecho espiritual para los evangélicos allí y aquí también».

Nosotros agradecemos de corazón el saludo cariñoso de Mrs. Bowers, y creemos que todos los evangélicos españoles abundarán en este mismo sentimiento. Y como creemos que su recuerdo merece algo más que gratitud, nos permitimos pedir a todas las mujeres evangélicas españolas que envíen una tarjeta postal de salutación a la que estando tan lejos tanto se acuerda de nosotros. No es preciso escribir mucho. Bastará la firma de la remitente y el nombre de la iglesia a que pertenece. La dirección es la siguiente: Mrs. Margarita C. Bowers. 508, Main Street. Irwin. Pa. U. S. A.



## A tierras de Andalucía.

Después de dos meses de labor de predicación en las iglesias de Beneficencia y Calatrava, de Madrid, ha marchado a Andalucía nuestro querido amigo y compañero, el Rdo. José M. Gorria y Ullate, en compañía de su señora esposa. Deseamos a nuestros amigos una feliz estancia en aquella región y que el Señor los acompañe y los bendiga en todo momento y prospere su trabajo para bien de la obra en España.



## Sensible accidente.

Expresamos nuestra cordial simpatía a nuestro estimado colaborador D. Aurelio

del Campo, empleado de la Compañía Telefónica Nacional, que se halla en una clínica de Barcelona a causa de un accidente que, sólo por providencia de Dios, no ha tenido fatales consecuencias. Le deseamos un rápido y completo restablecimiento.



## Una puerta abierta.

Así nos escribe desde Águilas nuestro buen amigo D. Pedro Franco:

«Aprovechando las últimas fiestas fui con mi esposa a nuestra amada ciudad de Almería. Después de colgar los hábitos, era la primera vez que la visitaba. En los pocos días que allí pasamos he podido comprobar dos cosas, que son de particular interés para todos los que de veras amen al Señor y su causa en nuestra patria. La primera es que allí la mies abunda, y la segunda, que no tienen quien les predique.

«Almería es tenida por sus hijos, en el orden político-social, como la cenicienta entre las capitales andaluzas. En el orden religioso yo la considero como la más desgraciada entre las ciudades de España.

«Cuando yo (siguiendo los pasos de mi sabio catedrático D. Ildefonso Guzmán, actualmente pastor de la Iglesia Luterana de Buenos Aires) buscaba desde la clerecía el sistema religioso más en consonancia con mis convicciones, ignoraba en absoluto que hubiera iglesias evangélicas en la Península. Y cual entonces, ahora, Almería desconoce a Jesucristo y la salvación por el Evangelio, porque no tienen quien les predique.

«Siendo yo seminarista conocí a un pastor evangélico que habitaba en la misma casa en que yo me hospedaba. Por entonces se hizo alguna propaganda por medio de libros y hojitas, y hasta se llegó a abrir un local donde creo se dieron algunas conferencias. Pero no duró mucho. Ausentóse de Almería aquel pastor y no se sabe que continuara la obra comenzada. Ahora sólo existen dos familias evangélicas, que viven allí aisladas, pues ni en la capital ni en diez leguas a la redonda hay centro evangélico alguno. Esperan, sin embargo, el feliz momento en que alguien, en nombre del Señor, las invite a orar juntas en la casa de oración que de veras deseamos.

«Almería ofrece un campo extenso y una rica mies. La ciudad cuenta con unos 60.000 habitantes. Está dotada de hermoso puerto y fáciles vías de comunicación. Es tierra de turistas extranjeros para Granada y rincón veraniego de muchas provincias del interior. Tiene un elemento obrero considerable, y el clericalismo ni es idolatrado ni mucho menos aprobado en su aspecto religioso. La circundan pueblos y aldeas a muy corta distancia, por los cuales pasan vías férreas y carre-

teras, lugares todos adonde podría extenderse la obra con la gracia de Dios.

«Estos días han oído en Almería el Evangelio de Jesucristo muchos obreros, industriales y algunos intelectuales, que han sentido hambre y sed de justicia. De labios de muchos salieron frases tan conmovedoras como éstas: «¿No vendrá pronto quien pueda enseñarnos más de estas cosas?» Expresiones sinceras, dignas de ser atendidas o de ser lloradas con lágrimas del corazón...

«Cristo es para justicia a todo aquel que cree; mas la fe es por el oír. Pero ¿cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados?» ¡Señor, envía obreros a tu mies. — Pedro Franco.

Almería es una de las muchas puertas que se han abierto al Evangelio en España. ¿Será aprovechada por aquellos que van a ocuparse de los campos no trabajados?



## Cada cosa en su punto.

En uno de nuestros números anteriores, al hacer la presentación de las personas que habían colaborado en el de Semana Santa, incurrimos en el error involuntario de decir que D. Pedro Franco, autor del artículo titulado «¡Hosanna!», trabajaba en la Misión evangélica de Águilas. Mejor informados, podemos decir que dicho señor pertenece a esta iglesia como miembro y se gana su pan honradamente en trabajos particulares y no como obrero de la referida Misión. Así se nos ha suplicado lo hagamos constar.



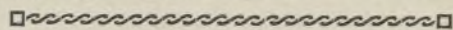
## REGISTRO

**Bautismo.** — Iglesia del Redentor, Madrid (Beneficencia). El Domingo pasado por la tarde se administró el Sacramento del bautismo a dos niñas: Isabel, hija de D. Luis Román y D.<sup>a</sup> Paula Martín; y Rosa María, hija de D. Antonio Campos y D.<sup>a</sup> Rosa Martín. Los padres de las dos niñas son miembros comulgantes de esta Iglesia. Dios los bendiga a todos.

**Matrimonios.** — Iglesia Evangélica Española (Metodista Episcopal), Sevilla. — El jueves 28 de Abril se unieron en santo matrimonio, previo el contrato civil, la Srta. Juana Elisa Schulz con el joven D. Pablo Máximo Kloppe. Bendijo la boda el pastor de esta Iglesia, D. Patricio Gómez, quien dirigió a los contrayentes una sentida plática basada en las palabras: «el amor es de Dios» (I Juan, 4, 7).

Les deseamos toda suerte de felicidades.

— Iglesia Bautista, León. El día 28 del pasado, previo el contrato civil, se celebró el matrimonio de los jóvenes D. Audelino González Villa y la señorita Abigail Vidal. Bendijo la unión el pastor de Castrogonzalo D. Arturo Shallis. Que el Señor haga muy felices a los nuevos esposos.



## NUESTRA ESTAFETA

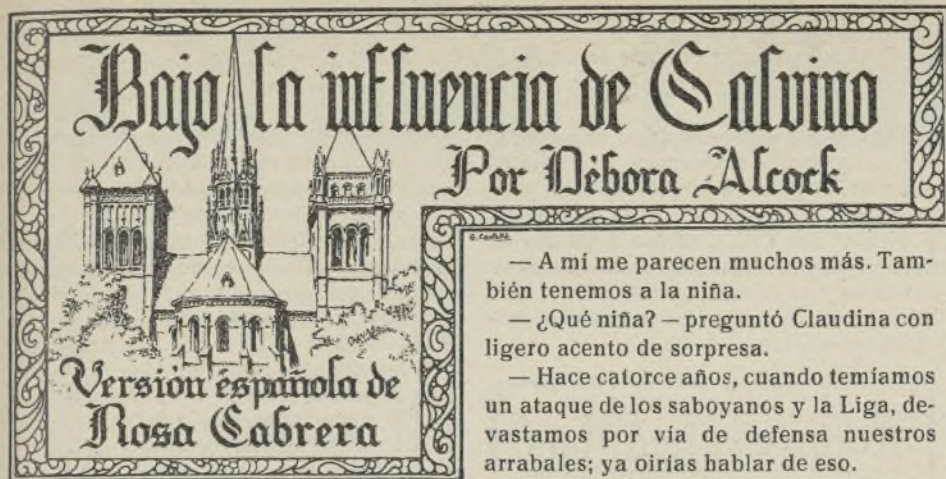
P. E., Bilbao. — Le enviamos los ejemplares que pidió últimamente.

C. D., Santa Amalia. — Entregamos el pagaré al tesorero del Hospital.

N. B., Tarrasa. — Suponemos habrá recibido los libros que pidió, y le enviamos.

F. A., Algnet. — Recibió el giro postal que le remitimos?





(Continuación.)

Ami pasó con su hermana entre el gentío, que guardaba respetuoso silencio, excepción hecha de las pullas con que unos cuantos chicuelos desvergonzados saludaban a la monja fugitiva; y al llegar a una calle más solitaria, le dijo:

— Puede decirse que vamos a dar un paseo, porque vivo detrás del Puente, en la calle de Cornavin; mi casa es pobre, pero cómoda, y he hecho que te preparasen una habitación, teniendo la seguridad de que te vendrías conmigo.

La religiosa acompañaba mecánicamente a su hermano, como el que no sale de su asombro, o, mejor dicho, con la sorpresa que experimentaría el que se viese transportado de repente a otro mundo. Calles, casas, transeúntes, todo eran maravillas. Los muchachos que se burlaban de ella le producían, no sólo sorpresa, sino horror, y hasta la misma tierra que pisaba le producía una sensación de algo fantástico, a la cual se mezclaba insistentemente el sentimiento de que obraba mal. Estaba donde no debía estar, donde no había sitio para ella. Tantas casas, tanta gente, tantas caras... todo lo desconocía.

Al oír hablar a su hermano procuró reponerse, recobrando el imperio en su atolondrado cerebro los instintos de la cuna y la educación; y, aunque apenas entendía sus frases, hizo un esfuerzo para responder, preguntándole:

— ¿Vives solo?

— Margarita está conmigo.

— ¡Nuestra antigua y querida nodriza! — exclamó Claudina, iluminando un reflejo de alegría su semblante confuso y perplejo hasta allí. — Pero no puede ser — añadió —, porque habría de tener cien años.

— Tiene sesenta y tres justos — observó Berthelie, vagando una leve sonrisa por sus firmes y delgados labios —. Sólo hace dieciséis años que nos separamos tú y yo, y entonces no era vieja más que para nosotros dos.

— ¿Dieciséis años? No creía que pudiesen ser tantos. En el convento los días se hacen largos, pero los años pasan pronto.

— A mí me parecen muchos más. También tenemos a la niña.

— ¿Qué niña? — preguntó Claudina con ligero acento de sorpresa.

— Hace catorce años, cuando temíamos un ataque de los saboyanos y la Liga, devastamos por vía de defensa nuestros arrabales; ya oirías hablar de eso.

La religiosa negó con un movimiento de cabeza, y Ami prosiguió:

— El vecindario se internó en la ciudad, buscando refugio hasta los que vivían en San Gervasio; y, aunque la calle de Cornavin no sufrió destrozos, Margarita y yo hicimos lo mismo. En nuestro alojamiento recogimos a unos aldeanos, marido y mujer, que murieron de fiebres, dejándonos a su hija. Margarita quiso criar y cuidar a la pequeña y... ¿Cómo oponerme? ¿Podía acaso poner a la niña en la calle?

— Podías haberla llevado a un convento.

Berthelie se encogió de hombros, guardó silencio, y luego continuó así:

— Margarita la ha cuidado muy bien, pero va creciendo y... te necesito.

— ¿Para la niña? — preguntó Claudina con una especie de decepción que ella misma no comprendía.

— Más para mí.

Guardaron silencio de nuevo, y al fin Claudina, cuyos sentidos parecían irse despertando en ella lentamente, preguntó a Berthelie:

— ¿Cómo tienes el cabello blanco y estás tan cojo, hermano?

— Creí que lo sabías. El calabozo y la polea. Pero no conseguieron que hablara y... ya estoy vengado. Aquello por que luchábamos se ha ganado, aunque no por nosotros ni de la manera como intentábamos conseguirlo.

— No te entiendo — dijo Claudina; y, tras una pausa, añadió —: Hermano, espero que no habrás abandonado nuestras creencias, haciéndote hereje como los demás. Tu alma estaría perdida para siempre.

— En ese punto no estoy de acuerdo contigo — observó Ami, asomando de nuevo a sus labios la leve sonrisa que antes los había plegado —; pero, consuélate, porque tampoco estoy muy conforme con las nuevas doctrinas de los señores Guillermo Farel y Juan Calvino. Y, en el fondo, no sé si esos caballeros valdrán más que los sacerdotes; pero, sea como sea, ellos han hecho el trabajo nuestro.

— No te entiendo — volvió a decir Claudina en tono de compasión.

— Una de las muchas cosas por que te necesito, hermana mía — observó Ami

con benevolencia —, es para que enseñes a rezar a Gabriela; porque Margarita, a pesar de sus años, va tras las nuevas doctrinas, y yo creo que las antiguas, aunque son muy buenas para los hombres fuertes, convienen más a las niñas. Ya hemos llegado.

— ¿Vives en esa casa que ostenta la muestra de encuadernador?

— No; en la inmediata. Pero, santiguáste al pasar, Claudina, porque ahí acaba de mudarse el hermano de Calvino, el que encuaderna sus libros.

Al acercarse Berthelie a su casa, salió corriendo una hermosísima niña de ojos y cabellos negros, que se abrazó a él haciéndole un cariñoso y entusiasta recibimiento.

— Despacio, despacio — observó aquél —; ten cuidado con mi bastón y mi pierna. Gabriela, aquí tienes a mi querida hermana, tu buena tía Claudina, que viene a vivir con nosotros, y a cuidarnos a ti y a mí. Ve, bésala y dile que te quiera.

— No me gusta su traje — dijo la pequeña retrocediendo, con un mohín de disgusto —; y además, no necesito que me quiera nadie más que tú y Margarita.

— Ya ves cuán necesaria eres aquí — dijo Berthelie a su hermana, mirándola —. Ni Margarita ni yo sabemos lo que hay que hacer por una niña, como no sea quererla. Pero entra, hermana; sé bienvenida a mi casa o, mejor dicho, a la tuya.

*El capítulo II se titula «Historia de Ami Berthelie».*

## ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4

APARTADO 4024

### Precios de suscripción:

Un año . . . . .	8 pesetas
Seis meses . . . . .	4 »
Extrajero: Un año . . . . .	15 »
Seis meses . . . . .	8 »
América: Un año . . . . .	2 dólares
Seis meses . . . . .	1 dólar
No se admiten suscripciones por menos de seis meses.	
Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero ó 1.º de Julio.	

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

ADMINISTRADOR:

FERNANDO CABRERA

TÉLFONO 33.590.

### La Redacción de

## España Evangélica

está formada por Adolfo Araujo, Carlos Araujo García, Agustín Arenales, Fernando Cabrera, Alejandro Campo, Jorge Flíedner, Juan Flíedner, Claudio Gutiérrez Marín y Luis Villaoz.



# Esfuerzo Cristiano

## Oración diaria.

Dom., 15 de Mayo.

Sal., 34, 1-22.

### Lecturas diarias.

Lunes . .	La oración siempre ayuda . . . . .	Sant., 5, 13-16.
Martes . .	Tiempos fijos para la oración . . . . .	Dan., 6, 4-11.
Miércoles.	Dejando aparte el mundo . . . . .	Mat., 6, 5-13.
Jueves . .	Escuchando a Dios . .	1.º Sam., 3, 1-10.
Viernes . .	Hablando con Dios . .	1.º Rey., 19, 9-18.
Sábado . .	Una vida de oración .	Luc., 21, 29-36.

### Por qué necesitamos orar.

Nuestro Padre sabe nuestras necesidades y nuestros deseos antes que se los exponamos. Puede satisfacerlos todos sin necesidad de que le oremos. Sin embargo, Él nos manda orar, y, según su plan, sus mejores dones necesitan como condición nuestras oraciones. Si no oramos, no tenemos derecho a esperar los dones que sólo la oración procura.

Los discípulos no perdían el tiempo cuando se sentaban junto a su Maestro y sostenían una conversación tranquila con Él bajo los olivos de Betania o junto a las riberas de Galilea. Aquellas eran sus horas de escuela; aquel era el tiempo de su nutrición espiritual. Los cristianos más sanos, aquellos que están mejor preparados para vivir bien, son los que se alimentan más de Cristo. Aquí está el provecho de la lectura de la Biblia y de la oración secreta. El mero hecho de sentarnos tranquilamente con nuestro Redentor a su mesa de amor, tiene su significación.

### Ilustraciones.

Lo que el trabajo no puede hacer, la oración lo hará; estas dos cosas no son las mismas, a pesar del antiguo dicho de San Edmundo, que «trabajar es orar». ¿Adónde vas? — preguntó el emperador romano, Valente, a un noble cristiano que había trabajado mucho, pero en vano, por salvar la nación. — Al desierto, señor — contestó él —, a orar por nuestro imperio.

### Temas para pensar.

¿Por qué debemos orar diariamente? ¿Cuáles son algunas razones de que nuestras súplicas no obtengan respuesta? ¿Qué significa pedir en el nombre de Cristo?

### Pensamientos.

Oramos sin cesar cuando sin cesar retenemos verdadero amor y verdadero deseo en nuestros corazones. El amor escondido en el alma ora constantemente, aun cuando la mente está dirigida por otro camino. — Fenelon.

Debemos renovar nuestros propósitos diariamente y estimularlos a mayor fervor, y a decir: Ayúdame, Dios mío, en este mi buen propósito y en tu santo servicio, y concédeme que pueda ahora empezar este día perfectamente. — Kempis.

El trabajo de cada día requiere la gracia para cada día, y la gracia de cada día requiere la petición diaria.

El espíritu que completa la cooperación es la Regla de Oro, y su efecto consiste en darnos mejores resultados que si trabajásemos aisladamente. — Anónimo.

## Sociedades infantiles.

Continuando por el buen camino.

Dom., 15 de Mayo.

Job., 17, 9.

Si es importante entrar en el buen camino, no menos importante es el continuar en él. Muchos empiezan bien, pero se cansan, y pierden todos los privilegios y bienes que Cristo ofrece a los suyos; pero el hombre íntegro, que sabe amar lo bueno y no lo malo, prosigue en el camino recto, aunque sean muchas las dificultades que tenga que vencer.

## Notas explicativas de las Lecciones Dominicales para 1927.

Preparadas por los Reverendos S. C. Deitweiler, J. P. Howard, J. Orts González y A. B. Báez.

Aunque con algún retraso ha llegado ya el volumen de *Notas explicativas* correspondiente a este año, muy mejorado en su presentación material y también en su texto. Los redactores, aprovechando las lecciones de la experiencia, se esfuerzan por hacer cada vez más útil y provechoso su trabajo.

Todo instructor de Escuela Dominical debería poseer un libro que tan eficaz auxilio puede prestarles.

Bien encuadernado en cartóné:  
**6 pesetas.**

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas  
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

## Escuela Dominical

Pedro en el día de Pentecostés.

15 de Mayo.

Hech., 2.

TEXTO AUREO: *Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo.* Hech., 2, 38.

La resurrección de Cristo obró un gran cambio en Pedro y en los demás apóstoles, pero les faltaba todavía algo para que pudieran realizar la obra que el Señor les había encomendado. Cristo les dijo que no se fuesen de Jerusalem, sino que esperasen la promesa del Padre, acerca de la cual tanto les había hablado.

La promesa se cumplió el día de Pentecostés. El Espíritu Santo, acompañado de señales exteriores muy en consonancia con su carácter y su obra: su viento fuerte, que purifica el ambiente; un fuego que

produce calor y energía. Se abría una nueva era para la Humanidad: comenzaba la dispensación del Espíritu. Lo que había sido antes un privilegio de muy contados siervos de Dios, iba a ser ahora patrimonio de todo creyente: «Para vosotros es la promesa y para vuestros hijos y para todos los que están lejos».

Las burlas de algunos incrédulos dan ocasión a Pedro para pronunciar su primer sermón. Después de hacer una defensa cortés, pero enérgica, de sus compañeros, Pedro comienza a hablar de Cristo. Nótese el valor con que arroja sobre sus oyentes la enorme responsabilidad de haber crucificado al Mesías. ¿Es éste el mismo Pedro que tembló y negó a la voz de una criada? Nótese el acierto y serenidad con que escoge los pasajes más adecuados del Antiguo Testamento para demostrar que su Maestro ha resucitado. ¿Es éste el Pedro que no entendía las cosas que eran de Dios, sino las de los hombres? Tal transformación como la que vemos, ha sido operada por el Espíritu Santo, que ha descendido la mañana de Pentecostés.

Pedro se apoya en dos fundamentos: primero, la Escritura, en la cual creían también sus oyentes; segundo, hechos reales y positivos, de los cuales él y sus compañeros eran testigos.

Un célebre predicador decía que todo sermón debía tener las tres R: Ruina, por el pecado; Redención, por Cristo; Regeneración, por el Espíritu Santo. Las tres cosas se encuentran en el sermón de Pedro. Convince de pecado a los oyentes; ofrece el perdón en nombre de Cristo resucitado y glorificado, y anuncia que el don del Espíritu Santo es para todos los que lo deseen.

El Espíritu Santo estaba obrando en los corazones, al mismo tiempo que inspiraba las palabras del predicador. Una de las obras del Espíritu, como Cristo había anunciado, es «redarguir al mundo de pecado»; y esto hizo el día de Pentecostés, cuando aquellos oyentes fueron «compungidos de corazón». Vieron la responsabilidad terrible que cada uno tenía en la muerte de Cristo; habían rechazado a su divino Mesías y habían incurrido en el desagrado de Dios. El primer paso en la conversión es sentirse pecador perdido, incapaz de salvarse por las propias fuerzas.

Una vez reconocido el mal, era necesario buscar remedio. «Varones hermanos, ¿qué haremos?» No podían quedar como estaban. ¿Dónde encontrarían perdón y paz?

En el mismo Cristo que habían rechazado. Arrepintiéndose y confesando por medio del bautismo su fe en Jesucristo, como Salvador y Mesías, entraban en el goce del perdón y del Espíritu Santo. Porque lo más admirable de aquel día de Pentecostés era que el Espíritu Santo había venido, no para unos pocos privilegiados, sino «para todos los que están lejos», para cuantos aceptaran la oferta del amor de Dios.

**ALFONSO FOTOGRAFO**  
TELÉFONO 2569  
FUENCARRAL 6, MADRID

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA.  
CERVANTES, 28, MADRID